

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales a mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

SEGUNDA ÉPOCA.

MIRABEAU.

(Continuación del número anterior).



HORA vamos á ecsaminar á Mirabeau como hombre público; como orador y como hombre de gobierno.—En las elecciones que para la asamblea constituyente se celebraron en las provincias, fué rechazado por la nobleza de Provenza de la candidatura en que figuraba, y abatido su orgullo al mismo tiempo que irritado por el desprecio, renunció á su título de Conde, y para manifestar sus ideas populares, concluyó por alquilar un almacén, en cuyo rótulo se leía: «*Mirabeau comerciante de paños.*»—El partido democrático le nombró su representante, y es muy digna de notar la respuesta que dió á sus comitentes en esta ocasion, pues al anunciarle este suceso les respondió: *yo felicito á la nación.*—En aquella célebre asamblea brilló por su elocuencia, que hasta entonces no era del todo conocida. Sieyes, Bernabé, el Abate Maury, Cazales, todos aquellos oradores que se disputaban el triunfo en la tribuna, quedaron desalojados al primer movimiento de su irresistible dialéctica y verborrosidad. Mirabeau con el gran conjunto de

sus disposiciones, con la vasta profundidad de sus estudios y con la eléctrica vivacidad de sus arengas, era el corazon y la voz por donde se espresaban los sentimientos y necesidades de la Francia nueva. Se deseaba un hombre que hiciera oposicion á los abusos, que planteara las innovaciones convenientes, que predispusiera los ánimos hácia un órden de cosas enteramente nuevo y se encontró. Mirabeau pues, lo era todo; economista, filósofo, orador, publicista, humanista, legislador en fin; y árbitro de la asamblea donde ya germinaban instintos revolucionarios.—Es verdad que encontró un teatro apropiado para ensayar sus talentos y su inveterada oposicion al régimen antiguo, y si sus trabajos fueron tan arrebatadores como los de Ciceron y Demóstenes, encontró tambien una cámara que absorta con sus superiores luces nada podia negarle de buen grado, y nada gustosa le rehusó. Este hombre extraordinario, á pesar de esto, no fué lo que aparentó ser, y aparentó ser siempre lo que no sentia, porque ¿qué dirán los que creen ver en Mirabeau el representante de las ideas populares cuando fijan su atencion sobre sus célebres discursos del *Veto*? ¿Qué dirán los que creen por el contrario que era afecto á la monarquía, cuando observen sus discursos sobre la retirada de las tropas de Paris? Seguramente que creerán ver un hombre anómalo é inconsecuente: nosotros sin embargo, cree-

remos siempre que quería la monarquía; pero acaso trabajaba para que esta tuviera una mutación.—Escudriñemos un poco más la vida de este hombre.—Se hacía oír de una manera tan agradable y espontánea, que sus discursos se convertían en oraciones, y sus palabras en máximas y preceptos; jamás se vió detenido en ninguna dificultad; Mirabeau, cual águila que desdén el huracán, trepaba al cenit de las cuestiones, mirándolas y resolviéndolas desde allí con impasible serenidad.—Oigamos un poco á M. de CORMENIN (Timon) en el retrato de este personaje. Mirabeau había vivido dura y estudiosamente en las cárceles, experimentado los rigores y privaciones del destierro, escrito sobre la política, formulado códigos, abogado sus propias causas, redactado memorias, predicado á la multitud, roto abiertamente con los de su clase, frecuentado á los ministros, visitado la Inglaterra, estudiado la Suiza, habitado la Holanda, observado la Prusia. Sucesivamente hombre de estudio y de placeres; militar, prisionero de Estado, víctima de la tiranía; literato, hombre de negocios, diplomático, cortesano, hombre del pueblo; había meditado, sufrido, comparado, juzgado, legislado, impreso, perorado. Su educación parlamentaria estaba ya hecha cuando todavía no estaba abierto el Parlamento; ya hablaba corrientemente la lengua política cuando los otros no hacían más que tartamudear; la hablaba mejor que los abogados del foro, que los predicadores del púlpito. Era orador antes de parecerlo, antes tal vez de saberlo él mismo; pronto iba á ser el gobernador, no menos que el orador de la asamblea constituyente, el príncipe de la tribuna moderna, el Dios de la elocuencia, y para decirlo todo, la más alta personificación de la revolución de 1789.»

Después de la sesión del 23 de Junio, habiendo sido portador Mr. de Brezé de

una orden del Rey, en virtud de la cual intimó á la asamblea que se disolviese; Mirabeau que cobraba arrogancia cuando más espinosas eran las circunstancias ó acontecimientos, contestó al gran maestro de ceremonias, en estos términos: «Los diputados de la Francia han resuelto deliberar: vos que para la asamblea nacional no sois órgano legítimo del Rey; vos que ni teneis aquí ni asiento, ni voz, ni voto; id á decir á vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que solo nos arrancarán de este lugar la fuerza de las bayonetas.» En seguida hizo pedir á la asamblea la inviolabilidad de los diputados de la nación. Poco tiempo después se pasó á las cuestiones de la formación de la guardia nacional, el apartamiento de las tropas que rodeaban á París; la vuelta de los ministros, la bancarrota, la deuda pública, y finalmente, la del *Veto*, en todas las que Mirabeau desplegó los abundantes recursos de su genio y de su elocuencia.—Volvió la espalda en esta última á sus secuaces y admiradores, defendiendo con acalorado tesón la potestad del *Veto* en el monarca, y concluyendo con las notables palabras de «si el Rey no tiene ese *Veto*, mejor querría vivir en Constantinopla que en París.»—Este fué el momento fatal para Mirabeau, se creyó que había sido comprado por el partido realista, que había tenido conferencia con Luis XVI, y aun que se lo había ofrecido una cartera; pero en realidad, sus defensas por la monarquía en esta ocasión, no eran desinteresadas, y puede ser que creyendo que el ocaso de su elocuencia no estaba lejano, se resolviese á contener en sus diques á la revolución que amenazaba desbordarse, estableciendo de este modo un gobierno templado con cámaras electivas, en cuyo sistema no cupiesen nunca los medios arbitrarios que tanto le habían herido y disgustado.

Mirabeau ha sido el primer orador mó-

dero, el hombre mas general en su especie y el mas politico en sus planes.—Su genio se daguerrotipaba en la tribuna como las imágenes en la cámara oscura; nadie fué mas generosamente escuchado ni admirado, ni nadie ha aspirado con mas orgullo y satisfaccion en estos tiempos el incienso que quemaban á sus pies en holocausto sus adoradores. El discutió las cuestiones mas esenciales del derecho público y administracion, habló sobre el derecho de hacer la paz y la guerra, sobre los bienes del clero que hizo declarar propiedad del Estado, sobre la sucesion al trono, sobre minas, destruccion del feudalismo &c. Era ecsagerado hasta lo que se puede ser, y sus doctrinas pecaban de disolventes cuanto mas filosóficas queria que fueran algunas veces.

Murió Mirabeau de edad de 42 años el 2 de Abril de 1791, acusándose mutuamente todos los partidos de haberlo hecho envenenar. Apenas circuló por Paris la noticia de que Mirabeau estaba en peligro de muerte, se estendió un terror pánico por todos los partidos y por todas las clases; se suspendieron las funciones públicas y las sesiones de la asamblea, llegando el furor del sentimiento en las clases populares, á punto de desear invadir la casa del moribundo, y aun proponer se egecutára con su yerto cadáver la operacion de la *trasfusion*.—Sus exequias fueron como las de ningun monarca ni capitán famoso; la asamblea reunida, los ministros, las autoridades, todas las comisiones particulares, formaron un cortejo lucido como postrera muestra de veneracion hácia este hombre profundo. Su ataúd fué conducido en triunfo al panteon, y colocado al lado del de Descartes; pero como prueba de la inconstancia revolucionaria, sus huesos fueron despues estraidos de este sitio por decreto de la Convencion, siendo colocado en él el célebre Marat, y yendo reposa r despues al cementerio de Clamart

que es el destinado para los ajusticiados.

Mirabeau era de una estatura regular, y de fuerte corpulencia, de pobladas cejas y pelo, estando muy desfigurado ademas su rostro por las viruelas.—Nunca le abandonó el ánimo, y pocos momentos antes de morir dijo á su criado: «sosten esta cabeza, que es la mas grande de la Francia;» ecsalando su último suspiro con la mayor entereza de corazon.—No podemos resistir á la tentacion de transcribir aqui el epitáfio que le dedicó M. Fierée, que espresa y laconiza las glorias de este tribuno; dice así:

*Si de la liberté tu meconnais l' empire,
Si ton coeur ne s' ément en voyant ce tombeau
Eloigue toi, profane, un seul mot doit sn-
ffire: Ici repose Mirabeau.*

Considerado como escritor, no desmerece en nada del concepto que como orador y politico hemos formado; es verdad que en sus escritos hay mas pasion que realidad, y mas corazon que pensamiento.—Sus célebres *cartas de Sofia Rusei*, que contienen varios detalles de su vida priyada, su *historia secreta* de la monarquía prusiana, sus *cartas órdenes* en que prueba que es contrario al derecho natural y la justicia el atentar contra la seguridad de los ciudadanos, escritas en la Torre de Vicennes, prueban bastante aquella opinion. Publicó ademas una historia del reinado de *Felipe II Rey de España*, diversos folletos relativos á materias de administracion, tales como el primer cuaderno de la gloria de los *Estados generales*, adonde el mismo traza su retrato bajo el nombre de *Iramba*, el ensayo sobre el *despotismo*, la teoria del *trono*, las memorias sobre el establecimiento del *banco de San Carlos*; y otra infinidad de trabajos que corren impresos en sus *obras*.—Se le ha tachado de *neologista*, ó lo que es lo mismo, de que gustaba de introducir frases nuevas é inusitadas en su lenguaje; pero este defecto no debe parecer tal, en una

época en que las ciencias como la política han tenido un grande fomento en la nomenclatura; la dición y el language sin embargo, es sublime y elocuente.

Por último, Mirabeau describía los hechos y las instituciones mejor que nadie; sus pinturas llegaban al corazón y le conmovían. — Un día dijo al Rey como miembro del directorio: «Un árbol frondoso cubre con su sombra una basta superficie; sus profundas raíces se extienden muy lejos, y van entrelazadas con la mole de rocas eternas. Para derribarle es preciso trastornar la tierra. Tales, Señor, la imagen de la monarquía constitucional» ¡Qué imágenes tan bellas! ¡Qué expresiones tan sublimes! ¡Quién ha podido hablar en un language mas nacional y decoroso nunca! — Este político y orador consumado, á pesar de esto, ha encontrado y encuentra detractores pronunciados de sus talentos y doctrinas, que buscan siempre motivos en su conducta privada y política para escarnecerle y censurarle; nosotros creemos que esto dependa de que en las borrascas que corremos, aun no ha llegado un período oportuno en que se pueda hablar de Mirabeau con imparcialidad.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

CONRADO.

Ya Conrado partió! Perdi un amigo;
perdi el don mas amable que los cielos
me pueden conceder, bella natura,
solo, solo, contigo
queda otra vez mi corazón doliente:
¿quién podrá consolar su desventura
después de haber perdido cruelmente
esa ilusión de amor y de ventura?
Esa ilusión fantástica y brillante
que se mostró en el mundo un solo día,
mas bella sí, que la azulada aurora,
que las nubes colora,
guiando el sol al despuntar el día!

Yo joven infeliz, en cuya frente
nunca brillara del amor la llama,
hija de la exaltada poesía

que un joven corazón rápida inflama;
con pueril alegría
id: e un ser de angélica belleza
en mi encendida mente:

Alcé los ojos contemplando ufana
mi bella creación, y... vi á Conrado!
y al mirar su fantástica cabeza,
su sonrisa ideal, su frente hermosa,
¡mi joven corazón sensible y puro,
pudo no amar esa ilusión preciosa!

Rayo de luz que descendió del cielo,
y en nube transparente
atravesó este suelo:
escalación ligera,
que en noche oscura se mostró brillante;
lanzó en mi pecho el dardo penetrante
y corrió á hundirse, en la azulada esfera!

Y feliz yo, si aislada en este mundo,
sin amor ni amistad, harto infelice;
sin la esperanza bella,
que es de los hombres la oriental estrella
por infeliz el cielo me bendice!

Feliz yo, hija del llanto,
aurora del desconsuelo,
si después de sufrir tanto
hallo alivio á mi quebranto
con la bendición del cielo!

Feliz mi corazón,
fatigado de llorar,
si perdida una ilusión
pudo mi pecho llorar
de la desesperación!

Ave de bellos colores,
cuyo fantástico vuelo,
cambiando nuestros dolores
transforma un alma de cielo,
en un infierno de amores.

Mas tú naciste, Conrado,
para otro mundo mejor;
¡Ser por las auras mimado
que nunca te alcance osado
de mi destino el rigor!

Si existes con alegría
lejos de mi corazón,
si me has amado algun día
recuerda del alma mía
la violenta inspiración.

Cantaré tu dulce acento
y tu rosada mejilla,
y el azulado elemento
do gira á merced del viento
tu caprichosa barquilla.

Y si al vibrar en tu mente
mi cántico de amistad
te sonries dulcemente
¡verás lucir en mi frente
rayo de felicidad!

ROBUSTIANA ARMIÑO GOMEZ.

ESTRACCION DE GRANOS

PARA INGLATERRA.

FALTARIAMOS á uno de los deberes que nos impusimos cuando empezamos, hace un año, la publicacion de *El Guadiana*, si no nos ocupásemos con preferencia de aquellas cuestiones en que tiene un interés directo la provincia.

Hemos dicho en otras ocasiones que el hambre y la miseria levantaban su descarnada mano sobre los infelices pueblos estremños, ahogados con la abundancia de sus ricos frutos; y esta verdad, harto sensible, pero cierta y palpable, aun de aquellos que no escuchan de cerca el clamoreo de jornaleros y proletarios, que sin trabajo por la reduccion de las labores agricolas, ven morir de hambre á sus hijos cuando el pan vale á cinco cuartos, nos obligaba á demandar la proteccion de las autoridades, á pedir se facilitasen comunicaciones económicas, y á bendecir la mano estrangera que intentaba llevar á cabo en nuestra provincia el gran adelanto del siglo: los ferro-cariles. No pensábamos que la Providencia podia depararnos por otros medios la minoraion de los males terribles que amenazaban tan de cerca el pais fértil y abundoso que riega el Guadiana; ó mejor dicho, recorre, pues tampoco se utilizan su aguas.

La Inglaterra, la Irlanda y la Holanda, han perdido sus cosechas; tambien el hambre amenaza aquellos focos industriales cuyas producciones recorren el mundo, y he aquí como diversas causas suelen producir iguales efectos. Por esa razon han venido al fin á buscar nuestros granos, y en el último mes de Noviembre han estraído bastante número de fanegas de trigo por los puertos de Sevilla y Cadiz, procedente de Estremadura y Andalucía. y por el de Santander, de Castilla. Naturalmente la espor-

tacion ha de ir en aumento cuanto mas avance el tiempo y mas se haga sentir en aquellos paises la falta de cereales, y el gran depósito estremño no debe permanecer cerrado en esta ocasion. ¿Pero será necesario que los especuladores vengan á comprarlo al pais aprovechándose del infimo precio que en él tiene? ¿No podremos dejar nuestra pereza habitual siquiera por el provecho que nos ha de redundar? Bien conocemos que las comunicaciones son caras y no fáciles; pero cuando un negociante viene á comprar grano á Estremadura para venderlo en Sevilla, es porque tiene una ganancia, y esta ganancia no debe ser escasa, porque en ese caso no se dedicaria á esta clase de especulaciones; ¿porqué hemos de permitir que la disfruten manos estrañas?...

La asociacion, esa necesidad innata en el corazon del hombre, y que aplicada á todos los casos da tan óptimos resultados, ¿porqué no se ensaya, siquiera en esta ocasion? Créannos los labradores estremños: si se reuniesen en compañía para conducir á Sevilla sus cereales, si unidos formasen en aquella ciudad sus depósitos y se entendiesen directamente con los negociantes estrangeros, ¿no alcanzarían dobles ventajas, mucho mas cuando es sabido que el trigo estremño vale siempre en aquel puerto dos reales mas en fanega que el de las provincias de Andalucía? Es decir, que ni aun podían temer la concurrencia, porque la calidad les aseguraba la esportacion.

Y no se crea que es imposible lo que proponemos, pues nombrando un representante los labradores de cada pueblo, de entre los cuales se eligiesen cinco ó siete personas de conocida aptitud y probidad, estas facilitarían en poco tiempo medios de conduccion que pagarían con módicas retribuciones los interesados, pudiendo llegar sus frutos por el costo material, ahorrándose el beneficio que hubieran de reportar

precisamente el negociante y el conductor. Al menos, si no una asociacion tan estensa, inténtenla los labradores de algunos pueblos, ó los de cada uno; pues sus resultados, aunque en menor escala, siempre le serán útiles, y á nosotros nos quedará la satisfaccion de haber contribuido al bienestar de la provincia.

RAFAEL CABEZAS.

Los señores Magistrados de la Audiencia territorial de Cáceres acaban de pronunciar sentencia absolutoria á favor del señor don Antonio Cisneros y Lanuza, juez que fué en primera instancia de esta Ciudad, y donde se ha distinguido por su laboriosidad y buena administracion de justicia, en la causa de capitulacion que á instancia de parte contra el mismo se seguia, con declaracion expresa de que no le perjudique á su concepto y fama.

El día de Sta. Bárbara celebró el cuerpo de artilleria de esta Plaza, una lucida funcion á su patrona en la iglesia del convento de Sta. Ana, y las religiosas cantaron con el buen gusto y afinamiento, de que tienen dadas reiteradas pruebas.

Sabemos que la Comision Provincial de monumentos ha sido elogiada altamente en la memoria anual, que ha publicado la Comision Central con notable erudicion y criterio, por su importantes trabajos, y mas todavia por los escelentes deseos de los individuos que la componen.—Esta Comision prepara una lucida funcion para eshumar de la ex-iglesia de Santa Lucia, y trasladar á

la de Santa Ana, las cenizas de la venerable madre *doña Ana Corchuelo*, que murió en opinion de santidad.—Sus parientes han ofrecido coadyuvar á los gastos que se ocasionen, y enteraremos al público de todo.

ANUNCIOS.

Sociedad Literaria.

Maria la Hija de un Jornalero.

Novela original de D. Wenceslao Ayguals de Izco.—Edicion de gran lujo, ilustrada con profusion de grabados por los señores Vallejo, Urrabieta, Saez, Benedicto y otros acreditados artistas.

Acaban de repartirse las entregas tercera y cuarta; estan ya glaseándose la quinta y la sesta, y las sucesivas saldrán con la mayor rapidez porque toda la obra está escrita.

Recomendamos á nuestros lectores el siguiente periódico:

EL PROGRESO.

Revista mensual de literatura, ciencias y artes, que se publica en Zaragoza.

Badajoz.—Imprenta de D. G. Hoyuelos.